

Miqueas 7 - Biblia Latinoamericana (1995)

1. Pobre de mí, pues me parezco a los que recogen espigas después de la siega o a los que rebuscan racimos después de la vendimia, pero no hay ni un racimito para probarlo ni una de esas primeras brevas que me gustan.
2. Los creyentes han desaparecido del país, y entre sus habitantes no se encuentra ni siquiera un hombre justo.
3. Sus manos son buenas para hacer el mal: el príncipe es exigente; el juez se deja comprar; el poderoso decide lo que le conviene.
4. Su bondad es la del cardo, su honradez peor que una hilera de espinos. ¡Pobres de ellos! Ahora viene el juicio, el día de su castigo, y ahora no saben qué hacer.
5. No crean en su compañero, ni confíen en su amigo; cuídate de la que se acuesta contigo.
6. Porque ahora el hijo insulta a su padre, la hija se rebela contra su madre, la nuera contra su suegra, y cada cual tiene por enemigos a las personas de su familia.
7. Pero yo miraré al Señor, esperaré en el Dios que me salva; mi Dios me atenderá.
8. No te alegres de mi desgracia, oh enemiga mía, pues si he caído, me levantaré; si ahora estoy a oscuras, Yavé será mi luz.
9. Por ahora debo soportar la cólera de Yavé, pues me rebelé contra él, mientras examina mi causa y me hace justicia; entonces me hará salir a la luz y yo veré su fidelidad.
10. Mi enemiga, al verlo se sentirá avergonzada, pues decía: ¿Dónde se metió tu Dios? Mis ojos se recrearán viendo cómo es pisoteada, igual que el barro de las calles.
11. Ya llega el día en que se reedificarán tus fortificaciones, el día en que se ampliarán tus fronteras,
12. el día en que vendrán a ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro hasta el Eufrates, de uno a otro mar, de una a otra cordillera.
13. El país se convertirá en un desierto por culpa de sus habitantes: esto será el fruto de sus maldades.
14. Apacienta con tu vara a tu pueblo, al pequeño rebaño que te pertenece y que todavía permanece extraviado en los matorrales, en una zona de excelentes pastizales. Concédetele que pueda ir a pastar en Basán y en Galaad, como lo hacía antiguamente.
15. Haz que presenciemos tus prodigios como en los días de la salida de Egipto.
16. Al verlo las naciones se sentirán derrotadas a pesar de todo su poderío; se taparán la boca con la mano y quedarán atontadas.
17. Morderán el polvo como la serpiente, como los reptiles que se arrastran por el suelo. Saldrán temblando de sus refugios, y en tu presencia se sentirán despavoridos y asustados.
18. ¿Qué Dios hay como tú, que borra la falta y que perdona el crimen; que no se encierra para siempre en su enojo, sino que le gusta perdonar?"
19. Una vez más te compadecerás de nosotros, pisotearás nuestras faltas. Tira, pues, al fondo del mar todos nuestros pecados.
20. Concede a Jacob tu fidelidad, a Abraham tu misericordia, como lo juraste a nuestros padres desde los días antiguos. *P 1/2*

Miqueas 7 - Biblia Latinoamericana (1995)

La Biblia Latinoamericana 1995 Biblia Latinoamericana de Hoy Copyright (c) 2005 by The Lockman Foundation P 2/2